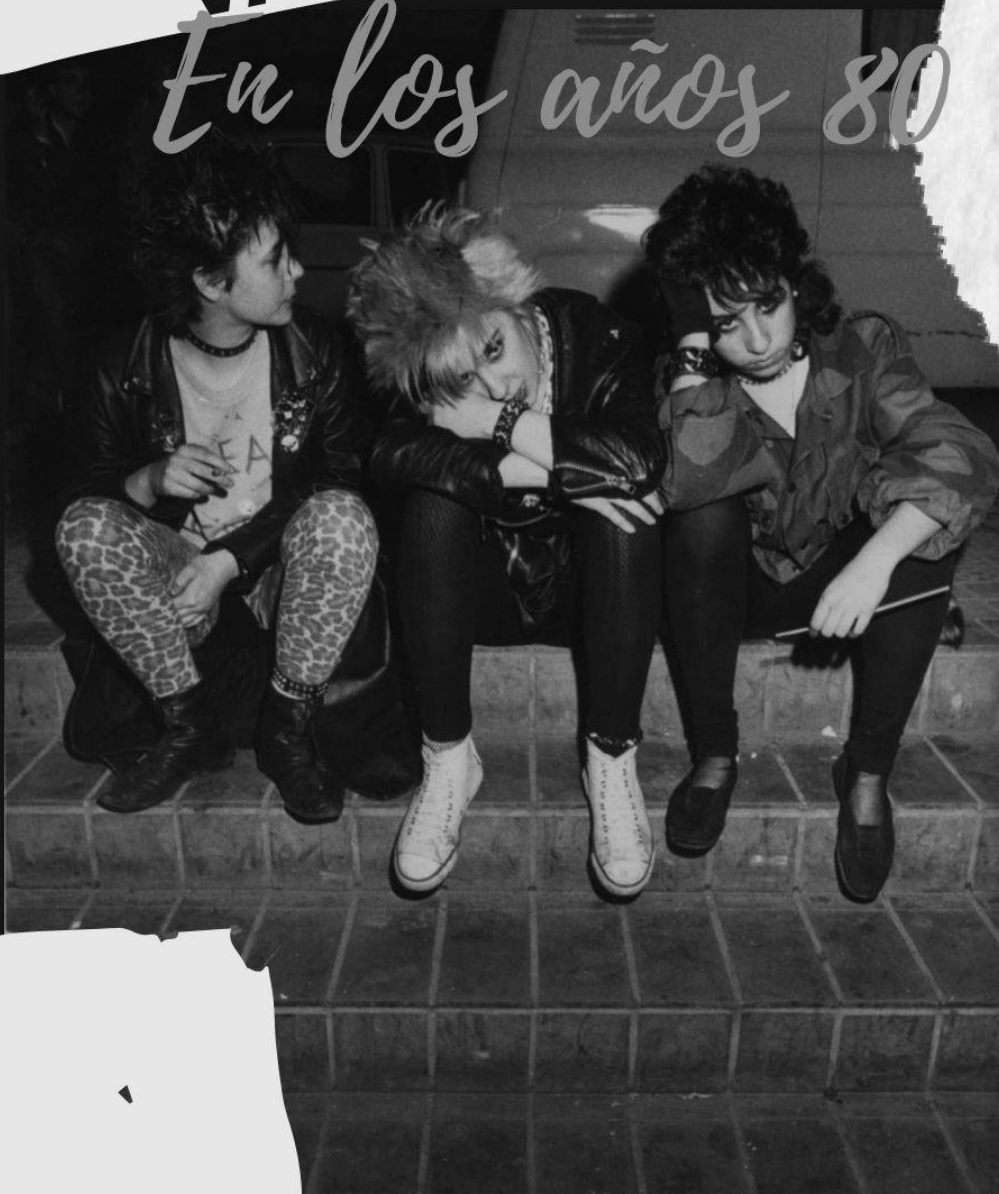


El bigote de Evaristo presenta:

**EL CONFLICTO
VASCO**

En los años 80



**Por: Mikel Carrillo, Amaia Molero, Yeray
Martínez, Koro Rey, Itziar Rodríguez**

Coordinación docente: Igor Ahedo

Documento final de la asignatura Fundamentos de Análisis Político de 1er curso de los grados de sociología y ciencia política de la UPV/EHU apoyado en el modelo de aprendizaje basado en proyectos

Índice

1.Contexto histórico-político y movimiento sociales en la Euskadi de los años 80	3
2.Cambio de valores y contexto estructural	5
3. Identidades e ideologías	9
3.1 Qué son las identidades	9
3.2 Qué son las ideologías	10
3.3 Identidades e ideologías en el conflicto vasco de los años 80	11
4. Conclusión	14
Bibliografía	15

1. Contexto histórico-político y movimiento sociales en la Euskadi de los años 80

El movimiento cultural que se da en el País Vasco en los años 80 tiene su origen en los movimientos sociales del **68**. Históricamente el año 68 es una fecha clave para entender los cambios políticos y sociales de una sociedad moderna a una posmoderna, con reivindicaciones y agentes distintos. Los movimientos políticos y sociales de finales de los 60 como la **Primavera de Praga, el mayo Francés o las movilizaciones pacifistas por la guerra de Vietnam** exaltaron al mundo. Una nueva generación aparece y se revela contra todos los aspectos de la vida, cuestionando toda convicción. El mayo del 68 francés y todos los movimientos sucedáneos fueron un terremoto que hicieron tambalear todas las estructuras restauradas tras la Segunda Guerra Mundial. Fue un grito a la libertad sin fronteras ni conformismo, una expresión de vida. Se combinaron dos movimientos: uno propio de una sociedad moderna, movimiento obreros con símbolos como la internacional que miraba hacia un futuro, y otro posmoderno que estaba en contra de los fenómenos de opresión y alienación de la sociedad capitalista y buscaba la expresión y reivindicación de la libertad del individuo.

Este movimiento fue imprescindible para que se diese una transformación de valores. Este cambio en el que se pasa de una sociedad industrial, con valores e identidades fuertes, cambia a nivel mundial en el 68. El fenómeno de la globalización se intensifica con las nuevas tecnologías y la nueva sociedad de consumo propia de una mejor situación socioeconómica. Los valores se van a centrar ahora en la búsqueda del bienestar, la búsqueda de reconocimiento y la libertad. Este nuevo paradigma no llegará a España hasta una vez finalizada la dictadura Franquista, pero en vez de un contexto de progreso se va a situar en un contexto de crisis, violencia y en una nueva democracia con una **baja capacidad**.

Definimos la España de los 80 como un Estado de Baja capacidad, ya que se trataba de un territorio que estaba transicionando de un régimen autoritario a una monarquía parlamentaria. La transición española fue la etapa histórica en la que se pasó de una dictadura autoritaria y personalista de la mano del general Francisco Franco a una democracia monárquica y parlamentaria y ubicamos nuestro conflicto en la etapa posterior a esta. Esta etapa supone un cambio fundamental para la sociedad española y es un ejemplo claro de cómo los cambios en el sistema político colonizan el mundo de la vida y generan movimientos sociales.

Fue durante esta década donde se acontecieron importantes hechos para la sociedad española. La **Movida Madrileña** o el **Rock Radical Vasco (RRV)** comenzaron como un movimiento contracultural. La libertad de expresión y la capacidad de autodefinición identitaria motivaron el surgimiento de un nuevo movimiento cultural, el surgimiento de nuevas voces y grupos y, ante todo, las ganas de salir de fiesta calaron en los jóvenes de aquella época. A esto se le sumó el destape en el cine y la rotura total de la concepción franquista de la sexualidad; cuando durante la dictadura no se podía tener la falda más alta de los tobillos, a finales de los 70 y en los años 80 las mujeres se desnudaban ante las cámaras y para la prensa sin pudor alguno, muchas como símbolo de cambio y rebeldía.

El territorio vasco durante estos años, está marcada por una **crisis económica** que salpica a todas las dimensiones de la sociedad. Afectaba a todo el tejido industrial tradicional. La crisis de los años 80 en Euskadi empezó con la crisis internacional del petróleo que afectó al precio de los suministros de crudo en todo el mundo. El sistema capitalista global entró en recesión. En España la crisis comenzó a notarse en el 75 que coincidió con la muerte de Franco y el periodo de transición.

En estos momentos de crisis en el País Vasco los **sindicatos** ganaron gran importancia ya que fueron los abanderados en la defensa de los miles de empleos que se estaban perdiendo. La margen izquierda, que era el núcleo de la actividad industrial en tiempos pretéritos, se convirtió en un cementerio de hornos, pabellones y chimeneas en desuso. El paro se extendió como una enfermedad, se prejubiló a los trabajadores y ante la escasa oferta de empleo, muchas familias se quedaron en el umbral de la pobreza. Esta situación tocó fondo a mediados de los 80 y comenzó a mejorar en la década siguiente (Pérez Pérez, 2002). El recién creado estado español, debido a su baja capacidad, no era capaz de ofrecer soluciones reales a los problemas.

La crisis impulsó el inicio de diversos movimientos sociales reaccionarios, así como obligó a la sociedad a **organizarse** para luchar por sus derechos. Así, surgieron los primeros sindicatos y **juntas de vecinos**, que mediante negociaciones con partidos políticos y otras instituciones trataban de trasladar sus peticiones a las negociaciones de la agenda política (grupos de interés). Se organizaron, asimismo, numerosas **huelgas** de carácter feminista, ecologista, antinuclear, entre muchas otras. También los jóvenes llevaban a cabo sus reivindicaciones por la preservación del espacio que disponían para su ocio y su organización, que con la privatización del espacio público comenzaba a escasear. Esta privatización detonó en la aparición de los primeros **gaztetxes**: espacios en desuso, okupados y empleados para la organización autogestionada del pueblo.

Esta crisis fue especialmente dura en el País Vasco debido a la gran especialización de la industria, a la tecnología obsoleta y los altos precios de producción. La democratización de España, la legalización sindical, el conflicto social y la liberalización económica determinaron este periodo. Esto impulsó una **crisis de los valores**, una desaceleración del crecimiento demográfico y la pérdida de relevancia de Bilbao para el país (Agirre Kerexeta, 1993). Esto tuvo efectos directos en el mundo de la vida pues hizo que se organizara la sociedad bajo **lógicas defensivas** en las que se crearon identidades solidarias dentro de las instituciones sindicales para buscar una sociedad más igualitaria.

El plano político del territorio vasco se vio principalmente influenciado por la problemática del terrorismo de ETA (*Euzkadi Ta Askatasuna*), cuyas repercusiones se extendieron hasta lo más profundo de la vida en la región. Tanto las políticas empleadas en pos del desmantelamiento de la banda o la implicación de la policía en otras problemáticas secundarias (como el tráfico de droga), como otros aspectos tan simples como las relaciones entre habitantes de una misma ciudad se vieron condicionadas por este movimiento político.

Aunque no fuese hasta casi la década de los 70 cuando se inició la actuación violenta de ETA, desde los 60 se fue formando la categorización del vasco terrorista que se interiorizó en las conciencias de la ciudadanía y, lo que es determinante, de la cúpula política. Así pues, para el gobierno del PSOE era esencial prevenir los ataques y el movimiento revolucionario que había inoculado la banda paramilitar, así como mantener bajo control el sector abertzale. Por lo tanto, el foco permaneció en la ciudadanía vasca, principalmente las generaciones más jóvenes.

Esto fue lo que motivó la puesta en marcha del **Plan ZEN** (Zona Especial Norte) en 1983, cuyo objetivo era mantener a la juventud vasca bajo control mediante la represión policial. Para ello empleaban la más dura violencia, no solo física. Ciertamente se trasladó la orden de focalizar los esfuerzos policiales en la contención del movimiento juvenil de resistencia: “Desconfíe especialmente de las personas jóvenes, sobre todo si visten anorak oscuro, pantalón vaquero, zapatillas deportivas y bolsa de deportes”, haciendo referencia a esa estética punki que

predominaba en las generaciones jóvenes de aquel entonces, la cual vestían tanto los más revolucionarios, como los que no. Es decir, que se identificaba al terrorista, no porque verdaderamente lo fuera, sino porque lo parecía según los criterios de la **categorización**, tal y como vamos a explicar más adelante. La instauración del Plan ZEN fue el primer paso hacia la biopolítica llevada a cabo por el Estado. Dicho de otra forma, terrorismo de Estado, siendo esto un síntoma clarísimo de un gobierno de baja capacidad.

Al igual que la crisis económica, las tensiones políticas también motivaron la organización del pueblo. Uno de los campos de actuación del Plan ZEN eran los medios de comunicación, sobre los que establecía un monopolio de la información. Ante la necesidad de informar a la población sin manipulación de por medio, surgieron vías de contrainformación clandestina como las radios libres. Una de las bases de las radios libres, según afirma Jakue Pascual en *Movimiento de resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Radios libres, fanzines y okupaciones*, es su carácter antiautoritario y asambleario. Según dice, “*su funcionamiento es autoorganizado y asambleario, porque no puede existir dirección de la multiplicidad y porque las voluntades de participación, de coordinación, de implicación al nivel que se desee y de resolución práctica y teórica, han de ser libres*” (Jakue Pascual, 2019: p. 62).

2. Cambio de valores y contexto estructural

En las sociedades industriales complejas se ha dado un cambio de valores intergeneracional, un cambio de valores que transforma gradualmente la política y la sociedad. La década de los 80 en el País Vasco fue un periodo histórico, conflictivo y convulso en todos los sectores de la sociedad. Esta bomba de relojería acaba estallando en las calles con el punk, el impulso de nuevos movimientos sociales, las *herri jaiak* y la entrada masiva de la droga como la heroína. Es en este punto donde comienza esta transformación en la cual vamos a pasar de una sociedad moderna, a una posmoderna.

Josep M^a. Vallés, en su trabajo “Los valores y las ideologías”, trata en uno de sus capítulos de explicar lo que son los valores y sus tipos, y lo que representan las ideologías. Según él, los *valores han sido presentados como generadores de coherencia en el sistema de actitudes de un sujeto*. Es decir, un sujeto se puede inclinar por diversos valores como la libertad, su posición social o su concepción de la igualdad entre otros. Así, sus respuestas ante los estímulos exteriores se diferencian de otros sujetos debido a los valores que ha escogido. De la selección de valores también dependen sus opiniones, planteamientos de problemas, resoluciones y pueden definir su conducta.

Desde la perspectiva filosófica, el sujeto se atribuye valores por diversos motivos. Puede ser por placer, por educación, por instinto, por el pensamiento de realización personal o por presión grupal. De cada cuadro de valores se desprende también un sistema compartido de actitudes políticas. Vallés explica las distintas transformaciones y evoluciones que han tenido los valores durante la historia. Siguiendo esta línea, seleccionados los dos principales, los valores **modernos** y los **postmodernos**:

Los **valores modernos o materialistas** son aquellos que están más basados en el principio de la *vida y la muerte*. Surgen desde la edad media, con una perspectiva más fatalista donde no tienen muy claro el alcance que tiene el hombre y la creencia del “más allá”. Hasta la época de la ilustración y la industrialización con un fuerte optimismo, donde ven capaz al hombre de construir un buen futuro de cara a la sociedad.

Los valores **postmodernos o postmaterialistas**, están más basados en la búsqueda del reconocimiento. Entramos en una etapa más individualista donde se han puesto en primer plano los valores de realización personal, la autonomía del trabajo frente a lo grupal. Todo ello provoca un aumento de inseguridades en el individuo. No solo las suyas, sino por cuestiones que no dependen de él. Riesgos externos creados por el propio humano como lo nuclear, lo químico o la biogenética.

Los valores posmodernistas van a girar alrededor de la autoexpresión, la calidad de vida y la conciencia ecológica entre otros, esto algunos autores lo definen como **bienestar subjetivo**. Es una sociedad más variada e individualista donde hay primacía por el placer, las microdiferencias y la comunicación. Esto todo afecta en que aquellos movimientos reduccionistas de clase (como puede ser el socialismo) pierdan importancia ya que todo se va a subordinar a lo individual y a los valores personales. (Maíz Ramón, Lois Marta, 2006)

Todos los **individuos posmodernos** se encuentran atravesados por distintas identidades que van cambiando y continuamente se redefinen. Nunca se establecen de un modo definitivo, son ambiguas y abiertas. La identidad es estrategia y no hay identidad sin una política de identidad, por tanto, se gestan en la interacción política y deben ser estudiadas desde una teoría del individuo como actor descentralizado con una gran variedad de posiciones. Los nuevos feminismos, las protestas étnicas o las minorías nacionales operan bajo “la lógica de la articulación y la contingencia”. Esto da lugar a una perspectiva enteramente nueva para la acción política. Todas las luchas sociales son ahora luchas parciales y sus objetivos son las emancipaciones específicas más que una emancipación global de toda la humanidad. (Maíz Ramón, Lois Marta, 2006).

“Aprender a entender la política desde el disenso, la ambigüedad, los diferentes espacios públicos, el antagonismo o la permanente resignación discursiva en la arena de la acción política” esas son las nuevas claves mediante las cuales vamos a tener que interpretar una nueva sociedad vasca. Esta, como hemos dicho, va a evolucionar y va a seguir una lógica posmoderna frente a otra lógica moderna en la que los valores de una nación fuerte eran representados por el símbolo del dictador. Durante el franquismo, entendíamos la política y la oposición en dos bandos, dos bandos dicotómicos y enfrentados. Por un lado, los nacionales que defendían al sistema y al statu-quo y por otro lado los antifranquistas. La lógica en la que existe un enemigo común se venía arrastrando desde el final de la guerra de independencia, representada por la icónica pintura negra de Goya de los dos hermanos luchando (*Duelo a garrotazos*). En el momento histórico en que se pintó este cuadro luchaban los liberales contra los absolutistas, dos bandos que fueron cambiando de nombres. En cambio, en el posmodernismo esto cambia. Todos contra todos, no hay un enemigo común. Esto va a generar nuevas identidades y nuevas maneras de entender la acción política.



El nuevo cuadro de valores posmodernos lo vemos perfectamente en el fenómeno punk de los 80. Un perfecto principio de homeostasis, teniendo como protagonistas a toda una generación de jóvenes desorientados por la situación socio-política y económica que les tocó vivir. Ellos no tenían culpa del error de otros, pero ellos sufrían las enormes consecuencias y secuelas. El punk fue el refugio de estos jóvenes. Si no podían buscar seguridad, se protegían. El nihilismo radical era la válvula de escape de esta juventud. La huida del sufrimiento mediante la destrucción de “el todo”. Eskorbuto cantaría una vez en su tema “Cerebros Destruídos”:

*“El pasado ha pasado y por él nada hay que hacer
El presente es un fracaso y el futuro no se ve
La mentira es la que manda, la que causa sensación
La verdad es aburrida, puta frustración”*

Esta estrofa describe la identidad posmoderna a la perfección. En las primeras dos líneas podemos observar el **fin de la historia**. El posmodernismo significa el fin del modernismo pero también es el final de los meta-relatos de progreso que han marcado la modernidad. Estas narrativas serían por un lado las ideas liberales ilustradas de la razón y la libertad y las socialistas-marxistas que buscaban una sociedad igualitaria. Sin embargo, estos ideales ya no tenían cabida en la sociedad del momento. Este marco interpretativo histórico discontinuista tiene consecuencias desde un punto de vista político. Cuando en el posmodernismo se plantea el fin de la historia no se hace de la manera en la que lo planteó Fukuyama, sino que es un **eslabón más en el descrédito de los meta-relatos del progreso, la revolución y las ideas políticas del hombre nuevo**. Por tanto, el relato de que la historia va a llegar a la liberación del hombre se acaba el posmodernismo, no hay futuro, es el fin de la historia. No había trabajo, pronto Bilbao dejaría de ser la ciudad industrial que conocían. Cerró AHV y toda la industria siderometalúrgica y llegaron los planes de reconversión pero los años 80 son ese punto medio dónde los jóvenes se aburrían y se pinchaban caballo para acabar con el hastío.

En los siguientes versos observamos cómo se describe el **fin de las verdades absolutas**: “El complemento de la figura moderna del sujeto es la idea de verdad, sometida por los posmodernistas a una crítica que oscila desde la descalificación pura y simple hasta su radical relativización”. Ya no importa lo que es verdadero sino lo que entretiene, lo que nos identifica. Esto va a reemplazar los fundamentos racionales de la argumentación. El mundo posmoderno

se seculariza, esto relativiza las creencias y abre cabida a **nuevas narrativas locales** y fragmentadas que repudian la unidad, a esto se le llama “la resistencia a la teoría”. La política se va a convertir en narrativa, donde las metáforas van a ganar gran importancia y donde va a ser muy importante la identificación con nuestra propia comunidad. Todo esto es verdaderamente importante para entender los nuevos marcos discursivos que se abren y trataremos más adelante, sobre todo por parte de la izquierda abertzale.

La idea del único movimiento de libertad ya no era importante, cada individuo se veía representado por el suyo propio y además tenía “derecho” a elegir. Estas identidades eran laxas e iban cambiando pero estaban confrontadas entre sí. La identidad punk, por ejemplo, tenía respuestas ideológicas distintas que eran conflictivas y dentro de estas respuestas ideológicas también existía pugna. Como hemos mencionado anteriormente, son luchas parciales que buscaban una liberación parcial. Está todo bajo este imperativo narcisista dónde lo importante va a ser el individuo y sus identidades.

Las luchas políticas del mundo industrial seguían estando organizadas por agentes institucionalizados y modernos como los sindicatos o partidos políticos. No obstante, la acción política posmoderna se encontraba en espacios autogestionados que respondían a un capitalismo neoliberal y privatizador que estaba siendo implantado en aquel entonces. Estos espacios eran los **gatzetxes** (mencionados anteriormente) que respondían a una lógica posmoderna más horizontal. “Las recientes luchas democráticas reaccionan contra las formas convencionales de actuación política, (partidos, gobierno, instituciones), y obligan a la política hacerse cargo de un espacio perteneciente al mundo de la vida que hasta la fecha había quedado relegado a la esfera de lo privado”. Se politiza la vida privada y es por ello que se necesitarían más espacios mucho más amplios.

3. Identidades e ideologías

3.1 Qué son las identidades

La **identidad** es la fuente de sentido y experiencia para los humanos. Las identidades aportan una permanencia a las orientaciones políticas. Sin esta permanencia, la cultura política sería volátil y efímera. No hay identidad sin interacción con otros seres humanos, pues las identidades se forman mediante la identificación, o no identificación, con los valores y comportamientos de otros.

A rasgos generales, podemos clasificar las identidades en personales y **colectivas**. Las identidades colectivas crean un “**nosotros**” donde podemos ser un sujeto activo o pasivo y se forman sobre realidades sociales. Además son conflictivas e ideológicas. El “**nosotros**” es cálido y cercano, el “**ellos**” es frío y puede transformarse peligrosamente en un enemigo. Las identidades colectivas se tornan políticas cuando están relacionadas con el conflicto de intereses, el poder y la legitimación y para ello se utilizan las ideologías.

En la modernidad había dos grandes movimientos sociales que generaban dos grandes *identidades, la nacional y la obrera. En cambio, en la posmodernidad se han generado más movimientos sociales* y una mayor construcción de identidades. Estos movimientos identitarios funcionan como “cestas” de muchas ideologías enfrentadas entre sí. *Podría decirse que estas*

identidades surgen del error de vinculación entre realidades geopolíticas y realidades culturales, pues en ocasiones, pese a tratarse de un país geográficamente delimitado, es muy posible que dentro de sí albergue numerosas y muy diversas comunidades culturales. No todas ellas crean identidades nacionales, son, por lo general, las que ven su comunidad amenazada por la homogeneización las que acaban desarrollando un movimiento nacionalista. Se trata de una reacción diferenciadora, ya que la igualdad ha quedado obsoleta. Esto es, lo que se busca es el derecho a ser diferentes (no iguales) libremente sin ser oprimidos y/o rechazados por ello (paridad/equidad).

Según los análisis de Bauman y Castells se diferencian dos tipos de identidades, En primer lugar, las **identidades débiles** de Bauman son aquellas de bases inestables que no propician su permanencia y que surgen a raíz de un proceso de individualización que deja al sujeto a merced de sus propias decisiones. Mientras tanto, las **identidades fuertes** y revolucionarias son para Castells aquellas que hemos clasificado como modernas y que perduran en el tiempo gracias a su arraigo en la cultura local mediante diversos símbolos. Según cómo estas identidades reaccionan a las relaciones de poder que se establecen entre la sociedad civil y las entidades dominantes. Según la reacción de cada identidad a estas relaciones de poder, Castells diferencia las **identidades legitimadoras** (las que legitiman el dominio de las entidades), las de **resistencia comunal** (identidades herméticas que buscan la pureza de la comunidad) y las **identidades proyecto** (buscan el progreso mediante el desarrollo de lo comunitario y la aceptación de lo global).

A diferencia de la identidad tenemos la **identificación** que tiene relación con los mecanismos de legitimación del poder. La identificación es “el estado de espíritu de una persona cuando comienza a sentirse una con otra” donde se adoptan los atributos de aquello con lo que nos sentimos identificados. La identificación tiene efectos políticos ya que implica una relación de dominación y subordinación siendo peligroso cuando la víctima se identifica con el verdugo. Los campos de identificación pueden ser abiertos o cerrados, los abiertos son sinónimos de interacción positiva y enriquecimiento y los cerrados bloquean la interacción con estereotipos creando una hostilidad grupal. Lo más peligroso de las identificaciones cerradas es la creación de la figura del *enemigo* donde se genera un imaginario dicotómico de lo bueno y lo malo.

3.2 Qué son las ideologías

Las **ideologías**, como el término que conocemos hoy en día, surgen a raíz de la Revolución francesa. Estas conllevan conocimiento teórico propio del pensamiento científico y su fin último es el de ser llevadas a la acción, a la praxis. Esto significa que son un instrumento empleado para la movilización de las masas. En las sociedades actuales, estas son el elemento principal de la política, ya que las bases de estas sociedades consisten en la relación entre el poder y la legitimidad (Letamendia 2013). Según el sociólogo Ansart, se pueden hacer dos distinciones en función de la estructura de las ideologías: las **macro ideologías** y las **micro ideologías**. Las macro-ideologías, como el liberalismo, los nacionalismos o el socialismo tienen como base una estructura matricial compuesta a través de distintos temas(micro-ideologías) con una lógica común que la conforman.

En la época moderna, las identidades sociales pasan a ser un punto de aneja de una cantidad amplia de prácticas dentro de una variedad de campos políticos. En esta época, su correspondiente pensamiento, ha conseguido construir fisuras en la teoría weberiana de la legitimidad a través del pensamiento de acción. Esta teoría hace referencia al enfoque de

“**alineamiento de marcos**”. Los desarrolladores de esta teoría, como Gamson, exponen que los responsables de los movimientos sociales deben de producir el **hallazgo de símbolos notorios para conseguir la movilización de las masas**, a través de la conversión de estos en marcos para la acción colectiva. Estos marcos son los denominados marcos de injusticia. **Los marcos para la acción colectiva, si son adoptados por otros movimientos se convertirían en un marco “maestro” o ideología dominante.**

El **marco de acción colectiva** se refiere a esquemas interpretativos de la realidad, que inspiran y legitiman las actividades y campañas propias de un movimiento social. Los **marcos** son formas de comprender la realidad encuadrada en entornos conflictivos. En tal sentido, el poder movilizador del marco no radica en los valores, sino en los entendimientos y sentimientos subjetivos de las personas que se entremezclan durante el mismo proceso de la acción colectiva.

3.3 Identidades e ideologías en el conflicto vasco de los años 80

Podemos decir que la identidad colectiva y política característica de los años 80 en el País Vasco fue el **punk** y el **rock radical vasco (RRV)**. Esta convivió y se mezcló con las dos identidades clásicas: la izquierda abertzale y la obrera, pero, además, se crearon nuevas identidades y nuevas ideologías que se inspiraban en el mayo del 68 y en Inglaterra y tenían un carácter más posmoderno. Las identidades colectivas se forman sobre “el seno de realidades sociales”, por tanto, como las realidades sociales de Madrid y el País Vasco eran diferentes en los años 80, los movimientos, la cultura y las identidades colectivas de la «movida madrileña» y la «*contra movida punk*» vasca eran diferentes. El “punk” se convirtió en una identidad, era importado de Inglaterra, donde la crisis económica, la desindustrialización y la contaminación tuvieron un proceso similar al vasco.

El punk nace en la década de los 70 en Inglaterra concretamente en los suburbios londinenses; era una etapa convulsa y cargada de incertidumbre, donde los jóvenes intentaban hacerse un hueco en todo ese caos. En los años 80 en el País Vasco pasa algo similar, el desempleo a causa de la profunda recesión económica, las estrictas normas impuestas por las instituciones y la frustración que esto producía dio pie al surgimiento de una contracultura. Esta trastocaba la sociocultura tradicional con una música estridente, acompañado con un estilismo transgresor y una puesta en escena agresiva. La banda de punk “The Sex Pistols” comenzó a sonar en las emisoras de radio de Europa y América. El estilismo punk comenzó a extenderse: las cadenas, las chupas de cuero y estética obrera pasaron de estar en las calles de Londres a verse en las calles de París, Madrid, Bilbao o Barcelona. De este movimiento salieron a la luz grupos como Cicatriz, Kortatu, Hertzainak o Eskorbuto.

En referencia a lo explicado de la **identificación**, el estado utilizó la identidad *punkie* y del joven vasco para el **plan ZEN** dónde se reducía a los jóvenes a una sola etiqueta que generaba la imagen del enemigo y una mala identificación que legitimaba la represión hacia estos. Algo parecido vemos que pasa con la **Mara Salvatrucha** en El Salvador. En paralelo con el País Vasco, en ambos territorios tenemos un estado de baja capacidad, crisis y violencia generalizada. Ante el problema estructural del Salvador, el gobierno llevó a cabo unos planes llamados “planes mano dura” en los que, mediante la identificación de los jóvenes con estética

barriobajera (propia de los 90) con el enemigo, legitiman una violencia institucional y persecución hacia estos.

La utilización de categorías para justificar la opresión no han sido un caso aislado durante la historia, el método de utilizar el comunismo como categoría lo pudimos ver en el video de **Eduardo Galeano** cuando narraba algunos sucesos de América Latina durante la guerra fría. Por parte del gobierno de España, que era un sistema de baja capacidad, se intentó que se identificaran a los punkis como terroristas y malos. Se convirtieron en el chivo expiatorio o “*la válvula de escape de la agresividad*”. Creando así una imagen “satanizada de la política” que se da en periodos de conflicto como lo fueron los años 80.

Continuando con las identidades expuestas por Castells, es posible entender la **izquierda abertzale de los años 80** como parte de una de estas **identidades proyecto** con el famoso **martxa eta borroka**. Las identidades proyecto son aquellas en las que los actores sociales construyen una nueva identidad en la que redefinen su posición en la sociedad y con ello buscan transformar la estructura social. Redefinen el “nosotros” de manera inclusiva y resistente, buscan un proyecto de sociedad que mira hacia el futuro.

El fenómeno “*martxa eta borroka*” (fiesta y lucha) es un término acuñado por la izquierda abertzale y se da cuando partidos de esta ideología como HB (herri batasuna) se dan cuenta de que el movimiento punk que estaba sucediendo podía servirles como instrumento político. El punk hasta el momento había sido rechazado por ser considerado imperialista (debido a su origen anglosajón) y fuertemente vinculado con las drogas. Además, muchas de sus letras eran en castellano, pues, como reflejaba Puskarra en 1981, “el idioma es fundamentalísimo. Tenemos proyección nacional. Sería absurdo que cantáramos en euskera”¹. De esta forma, jóvenes de todo el país podrían comprender el mensaje de sus letras y sentirse identificadas con ellas. La izquierda *abertzale* cambio totalmente de discurso, y se acercaron cada vez más a este movimiento, contagiando un nuevo sector de la población que eran los jóvenes olvidados por la política tradicional. Con este acercamiento organizaron festivales y conciertos en los principales pueblos donde tenían alcaldía, donde tocarían los grupos más afines y ya de paso se daban meetings.

El *martxa eta borroka* supone un cambio para la izquierda *abertzale*. Pasa de ser una identidad cerrada y atrincherada (la identidad vasca marcada por los ocho apellidos) a una amplia y abierta para todos los trabajadores y jóvenes. Muestra una cara más alegre, tienden puentes en un nuevo “euskadi tropical”, cambiándolo y reconstruyéndolo. Grupos como *Hertzainak*, pasarían de letras duras como *Si Vis Pacem, Parabelum* (haciendo referencia a la munición 9mm parabelum utilizada por ETA) a canciones como *Arraultz bat pinu batean*, idealizando esa Euskadi que la izquierda nacionalista radical ideaba.

Es en este contexto cuando la izquierda abertzale trata de hacer un **alineamiento de marcos** con distintos símbolos y tratan de crear una ideología más abierta y proactiva, en vez de cerrada y de resistencia. Así, vieron en estos grupos una oportunidad para propagar las ideas radicales y antisistema para llegar a una gran parte de la sociedad, creando una marca propia y un sello de identidad que fuera adoptado rápidamente por la cultura vasca (con letras de canciones tanto en euskera como en castellano para llegar a todo el mundo, pues recordemos que reconstruyen el “nosotros” vasco incorporando a todo aquel que viva y trabaje en Euskadi). No solo cogen la identidad punk como símbolo de este nuevo alineamiento de marcos, también cogen el

¹ Roberto MOSO, «Puskarra quiere ser terrorista», Muskaria, núm.3, p.13.

sufrimiento de la guerra civil y los gudarís como legitimación de la lucha armada, el hacha de los aizkolaris, símbolos propios del movimiento obrero y figuras como el Ché Guevara.

En un principio, algunos grupos como *Hertzainak* o *Cicatriz* mostraron su rechazo a ser englobados dentro de una ideología política, criticando así las medidas de HB. Espinosa y López (1993: 100) recogieron ciertos testimonios de los líderes de estas bandas, como el del vocalista de la banda *Cicatriz* quien afirmó que todo esto era un montaje para el conseguimiento de los votos de las juventudes punks, según él, todo era un truco y opinaba que el punk ni votaba ni tenía ideología política.

Sin embargo, a finales de los ochenta y principios de los noventa comienza a darse un incremento de nuevas bandas que estarían catalogadas bajo la etiqueta del rock radical vasco, las cuales mostrarán un compromiso político con la juventud independentista mayor que sus antecesores. Estos grupos son *SU ta GAR*, *EH Sukarra* o *Lutzen* entre otros muchos. Estas bandas estaban ciertamente alejadas del punk y fueron denominadas como el heavy metal vasco (Gorka Ramon Etxebarria, 2018). Así los jóvenes que tenían cercanía a la Izquierda Abertzale pronto comenzarían a identificarse con grupos musicales con mayor corte político y que por primera vez utilizarían el euskera como elemento direccional.

En comparación con este nuevo marco discursivo de la izquierda nacionalista tenemos el punk más anarquista de la mano de grupos como **Eskorbuto** que rechazaron y repudiaron la etiqueta de Rock Radical Vasco. Este punk representa este principio de homeostasis de aquellos jóvenes más marginales que huían de una sociedad que les rechazaba.

Eskorbuto fue y es uno de los referentes musicales más influyentes del género punk no solo a escala nacional, sino que incluso a escala internacional. Su actitud violenta pero provocativa, su humor satírico, sus letras morbosas y su uniforme caracterizado por sus crests, chupas de cuero y botas altas, forjaron un universo muy contrario al movimiento nacionalista vasco de la Euskadi de la transición. Esto los llevó a atrincherarse en contra de la sociedad de entonces con mensajes como “Demasiados Enemigos” (así se llamaría su último álbum de 1991 con el trío calaveras al mando).

Fueron criticados por el abertzalismo de entonces, debido a sus mensajes antisistema, cargados con un nihilismo profundo, autodestructivos, y por el estilo musical procedente del ambiente anglosajón que la izquierda abertzale definiría como imperialista y ajeno a la cultura vasca. A medida que los jóvenes se acercaban cada vez más a estos grupos que surgían, y por consiguiente, estos conseguían cada vez más público, la izquierda radical vasca cambió totalmente de discurso por cuestiones electoralistas. Denominando al movimiento punk como Rock Radical Vasco (RRV). Eskorbuto, y demás grupos que no se sentían parte de este grupo, se desmarcaron rápidamente creando así su propio género musical llamado **Eskizofrenia Rock**. Bebían de corrientes filosóficas y políticas propias de la izquierda libertaria, despreciando así cualquier tipo de autoridad, sistema social, político y económico al que consideraban que era contraria a la libertad.

4. Conclusión

Como bien hemos mencionado previamente, el conflicto no solo permanecía dentro de la cúpula política institucional, sino que en los aspectos más cotidianos de la interacción ciudadana se podían observar estas divisiones que enfrentaban al vasco abertzale de Kortatu, con su *Sarri Sarri* (que pasaría a ser todo un himno en la esfera de *Herri Batasuna*) y el apátrida anarquista, con el discurso “Anti-todo” de Eskorbuto. Si bien unos preferían recurrir a la política, o a las armas, para sus reivindicaciones políticas, otros observaban la vida con un toque más pesimista, con lemas como *No Future* o “Busco en la basura algo mejor” como cantarían el trío calaveras. Estos para acabar con el hastío, causado por el paro, la miseria y la poca previsión de progreso se refugiarían en la heroína, cometiendo el error de confundirla con su salvadora. Se posicionase como lo hiciese en esta dicotomía, la vida por aquel entonces, al menos para el ciudadano promedio, era una constante lucha por subsistir.

Como diría nuestro colega Evaristo Páramos de “La Polla Records”: “Ellos dicen mierda, nosotros ¡Amén!”.



Bibliografía

1. Agirre Kerexeta, Iñigo. 1993. El fenómeno industrial en Euskadi. “Lurralde: Investigación y espacio”. Pág. 75-86.
2. Alvarado Cáceres, Adolfo. 2017. Apuntes para una historia sobre la Minería y la siderometalurgia en Barakaldo. “Barakaldo ayer”, número 4. Barakaldo.
3. Bayona, Eduardo. 2018. España 1968: un fogonazo de libertad.
4. Bilbao Aristimuño, Kepa. 2019. Música, paro y contestación juvenil; el Rock Radical Vasco. Capítulo VI del libro *Años de plomo. La excepcionalidad vasconavarra en la Transición (1975-1985)*. Donosti: Gakoa, 2019.
5. Documental “Los 80: drogas, SIDA y rock” del programa de reportajes “La caja negra” presentado por Iñaki López. 2008.
6. Documental “Torturas, el crimen mejor escondido” del programa de reportajes “360°” presentado por Eider Hurtado. 2018.
7. Dreyfus-Armand, Geneviève; Gervereau, Laurent. 1988. *Mai 68: les mouvements étudiants en France et dans le monde*.
8. Enjuto, M. C. T. (1991). Diez años de reconversión industrial en Euskadi. “Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles”, (13), 165-186. ISO 690
9. González Portilla, M. (2010). Algunas reflexiones sobre la crisis del País Vasco del último cuarto del siglo XX: entre la crisis estructural y las nuevas incertidumbres. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 13.
10. Palmero, Fernando. Estudiantes contra la dictadura.
11. Pascual Lizarraga, Jakue. 2019. *Movimiento de Resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Radios libres, fanzines y okupaciones*.
12. Pérez Perez, Jose Antonio. 2002 La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao 1958-1977. Una visión histórica del desarrollismo. “Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, no 119 (58), 2002”.
13. Preston, Paul. 2009. El impacto de 1968 en España. Páginas 2-5.
14. Ramírez de la Piscina Martínez, Txema; Murua Uria, Imanol; Idoiaga Arrospide, Petxo. 2016. Prensa y conflicto vasco (1975- 2016): Recopilatorio de actitudes y vicisitudes. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 1007 a 1035.
15. Unzueta, Pantxo. 1996. *Memoria de la Transición*. Capítulo: “Euskadi: Amnistía y vuelta a empezar”. Páginas 275-283.
16. Velasco Barroetabeña, Roberto. 1992. El modelo de desarrollo industrial del País Vasco en los años 80. Páginas 131-149. En “Europa, España y Cantabria: estudios de Economía regional”.
17. Villacorta, Arturo; Guerra, Manolo. 2012. Documental “Historia de ETA”.
18. Ahedo, Igor. “Libertad e identidad en un mundo globalizado (III)”.

19. Letamendia Francisco (2013), *El hilo invisible: identidades políticas e ideológicas*. “Capítulo I”. España.
20. Maíz, Ramón; Lois, Marta; Mellón, Juan Antonio (coord) (2006). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Segunda edición. “Capítulo XX: posmodernismo”. España.
21. Pascual, Jakue & Legasse, Mark (2011). *Anarkherria*. “Ignorando al Estado o el caso vasco”. España: Txalaparta.
22. Román, Gorka (2017), “El rock radical vasco. La constitución de los sujetos políticos a través de la música”. España: Escuela de magisterio de la UPV/EHU, Leioa.
23. Letamendia Francisco (2013), EL HILO INVISIBLE: Identidades políticas e ideologías, capítulo I, páginas 19-34.
24. Andrés Regalado, Beatriz. 2019, Terrorismo en España y formación de la identidad vasca. Rock radical vasco y otros símbolos propios. *Revista de criminología, psicología y ley*. Págs. 79-102.
25. Ruiz Panadero, Diego (2020), Transición española: De la muerte de Franco a las elecciones generales de 1977,
26. Andrés, Elías (2010) **Serie:** La transición, cuatro años que cambiaron la historia de España
27. Martín de Chazal, Juan (2015) A 45 años de la muerte de Franco. Colaborador de la Red Historia de las Relaciones Internacionales.
28. González del Águila, Manuel Alejandro (2017). *El mensaje político en el Rock Radikal Vasco*. Trabajo de Fin de Máster en Comunicación Social. Almería: Universidad de Almería.
29. Mota Zurdo David (2017). La música underground vasca en la década de los 90. La hegemonía del rock político y su eclipse a otras escenas musicales.
30. Delgado Salazar Ricardo (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía.
31. El Rock Radical Vasco. La constitución de los sujetos políticos a través de la música.